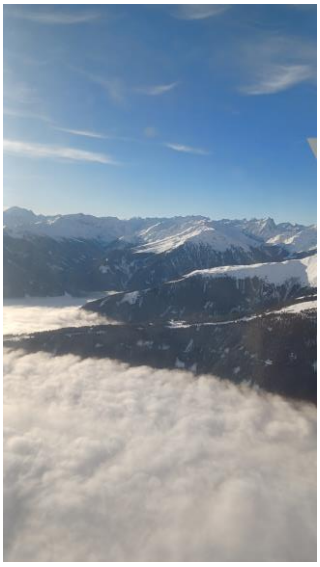
Meine Begegun

Elena Calleja Chinillach

Nunca antes cruzar el control del aeropuerto había significado tanto, el día 29 de septiembre, me embarcaba en una nueva aventura, lista y preparada para descubrir las calles, montañas, ríos, lagos y personas de Innsbruck. Estaba nerviosa, recordaba haber comprado el vuelo en mayo para no tener que gastarme mucho dinero en vuelos, no obstante, al estar en mitad de los Alpes, supongo que cualquier vuelo al aeropuerto de Innsbruck suponía un enorme gasto. Esperé delante de la puerta 13 del aeropuerto de Valencia, mordiéndome las uñas mientras revisaba la tarjeta de embarque, mi madre intentaba calmarme, aunque sé que ella estaba más nerviosa que yo.



Llegar al aeropuerto de Frankfurt fue toda una experiencia. Estuvimos andando durante 55 minutos hasta que pudimos encontrar la puerta de embarque, es uno de los aeropuertos más grande que he podido llegar a ver. Menos mal que cogimos una escala de dos horas y media.

Llegar a Innsbruck es increíble, aterrizas viendo todas las Alpes nevados, ves todos os bosques verdes frondosos, ves como la aventura de tu vida comienza y ya no hay vuelta atrás. El aeropuerto de Innsbruck creo que es una representación en de la ciudad, es un aeropuerto más o menos pequeño, pero con gente ajetreada y trabajadores serviciales. Para poder llegar al centro de la ciudad se coge el bus F, pronto aprendí que la F era de flughafen, aeropuerto en alemán.

Este bus te lleva al centro neurálgico de Innsbruck: la estación de trenes. Desde esta estación se pueden coger trenes a Italia, Suiza, Alemana, Liechtenstein… También en esta estación está la parada principal de buses y tranvías de la ciudad. De esta manera pude

llegar a mi residencia universitaria. Pude escoger esta residencia gracias a Home4students, que es una empresa que lleva las diferentes residencias de la ciudad. No obstante hay diferentes residencias como la Alpine o la Canissinum, son mejores que las residencias ofrecidas por la compañía Home4Students. Menos mal que no me metí en alquiler de pisos, en Innsbruck los alquileres son muy caros comparados con el precio de las residencias, además hay alta probabilidad de que te acaben timando. Por correo te proporcionan la información necesaria para poder entrar a la residencia, y por lo tanto a tu habitación, cuando llegué a la residencia, me dieron un papel el cual tuve que rellenar y entregar en el ayuntamiento de Innsbruck, estaba un poco perdida pero mi compañera de habitación me dijo como llegar al ayuntamiento, el cual la planta baja era un centro comercial y para acceder a las oficinas del ayuntamiento como tal tenías que subir por unas escaleras y coger cita una vez subes a la derecha. Tanía miedo, pues llevaba 4 días en Austria y solo salía pronunciar un simple hola y un simple gracias, no obstante los trabajadores entendían en inglés y te ayudaban a formalizar el registro. Cuando consigues finalmente instalarte en tu habitación, y consigues entregar todos los papeles necesarios, es cuando te das cuenta y comienzas a interiorizar la gran aventura que queda por delante.

Irme de Erasmus no fue una decisión fácil, dejaba en España mi vida entera, mi familia, mis amigos, mi pareja… No obstante cuando te apuntas a la ESN, y empiezas a conocer a los miles de estudiantes universitarios que hay en Innsbruck, todo cambia. Cuando llegué las clases no habían comenzado, por lo tanto habían excursiones organizadas, excursiones al Oktoberfest de Munich gracias a Flixbus (tu mejor amigo en caso de que quieras viajar por Europa junto a Omio). Cada noche había una temática en diferentes bares y pubs de la ciudad, todo el mundo estaba igual que yo, no conocía a nadie, por lo tanto todo el mundo quería hacerse amigo de todo el mundo. En una simple mesa, y con una simple conversación, podías encontrar posiblemente a las mejores amistades. En mi caso éramos un sudafricano, un inglés, un gallego, una vasca y dos valencianas. Formé mi amistad y sin haberme parado a pensar, en un simple día de excursión a la montaña y de tarde de cervezas había conocido a lo que sería mi “familia” durante los 6 meses que mi Erasmus duró.

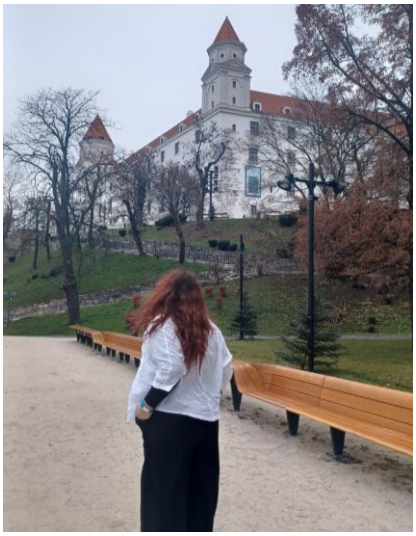
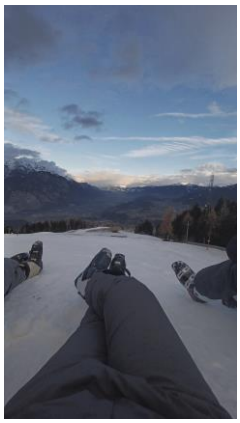
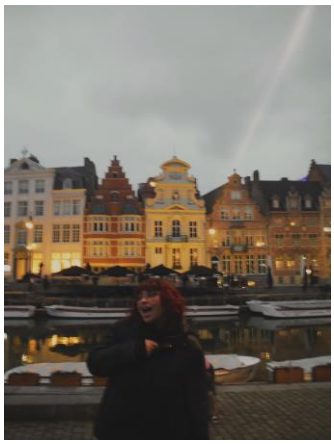
Tuve suerte, ya que dos chicas del grupo que formé, iban a estudiar a la misma facultad que yo: PH Tirol, una pequeña universidad pero con experiencias enormes. Silvia, la encargada de estudiantes Erasmus *incoming*, fue de gran ayuda durante los primeros días,

nos dio una pequeña presentación del curso junto con regalos que hoy en día consideramos como *merchandising.* Recuerdo que lo más me llamó la atención fue la cantidad de botellas reutilizables que nos dieron, pues allí no consumen agua embotellada, si no que beben directamente del grifo, pues el agua proviene de los mismísimos Alpes. Si alguien me hubiese dicho esto antes de llegar, me habría ahorrado unos euros y viajes en transporte público cargada con garrafas y packs de agua.

PH Tirol es una universidad que me recibió con los brazos abiertos. A pesar de tener clases en alemán, al no saber nada, la mayoría de profesores te ofrecían ayuda para poder entender las clases. Las clases en inglés, es cierto que eran un poco duras, pero en cuanto pasó una semana, mi oreja se acostumbró, las clases en inglés fueron coser y cantar. Lo

bueno de esta universidad, es, que en las asignaturas que son más complicadas, el número de alumnos es menor, y por lo tanto comprender el temario no era complicado, ya que los y las docentes ofrecían una enseñanza más personal. Recuerdo que en Artes nos llevaron a un museo de fotografía donde podíamos inspirarnos para acabar haciendo un collage. No tardamos a penas tiempo en formar otra pequeña gran familia los alumnos de Erasmus. Gracias a haber formado esta amistad en clase, realizar las prácticas en Austria fue más sencillo: para las prácticas lo que hacían eran dividirnos en grupos de 3 o 2 personas, de esta manera, las personas que no sabían alemán iban acompañadas de personas que sí que entendían y hablaban la lengua. La manera de funcionar de esta universidad es diferente de ola UV, está caro, pues la PH Tirol es una universidad muchísimo más pequeña que la UV, en el mismo edificio se imparten clases de infantil, primaria, secundaria y universidad, es extraño ver a todos juntos en la cafetería, pero te acabas acostumbrando. La manera de dar clase también es diferente, por ejemplo, si en la asignatura éramos pocos alumnos, había un profesor que impartía clase alrededor de la ciudad, un día fuimos a la montaña, otro día a una feria de trabajo y otro día fuimos a un museo sobre la historia de Innsbruck. Dar clase de esta manera te relaja, y disfrutas más de la experiencia, te da a conocer diferentes sitios de la ciudad y acabas creando lazos de amistad más fuertes con tus compañeros de clase.

Los meses fueron pasando, no te das cuenta del tiempo mientras estás de Erasmus, se pasa todo tan rápido, vives todo sintiéndolo tan fuerte que parece que en 6 meses hayas vivido una vida entera, 6 meses que se me hicieron cortos entre subidas a la montaña a esquiar, paseos por bosques frondosos y de árboles enormes, entre fiestas de la ESN y viajes gracias a los descuentos que la aplicación de la ÖBB (aplicación de transporte público de Austria), incluso nos pudimos ir a Budapest y Bratislava pagando un precio reducido al ser estudiantes. Es cierto que los trenes en Europa son un poco complicados, pero en cuanto estás un tiempo viviendo allí te acostumbras enseguida. Junto con las diferentes ferias de alimentos de la ciudad, los mercadillos de navidad, las fiestas que se hacen debido al Krampus y actividades varias, el tiempo se pasa volando, pero los lazos que vas formando a lo largo de la estancia Erasmus valen la pena. Pude hacer más aventuras, incluyendo Viena, Bruselas, Salzburgo y pueblos del Tirol.



En general todo lo que haces durante el éramos en Innsbruck vale la pena, desde las clases de ski obligatorias al coger Winter Sports, hasta compartir habitación con una desconocida que luego acaba convirtiéndose en tu amiga. Al principio es duro, tienes que acostumbrarte a una cultura diferente y a persona diferentes, la comida es diferente e incluso el horario cambia, pero a día de hoy te queda con las experiencias vividas. Recuerdas lo bueno; la risas que nos echábamos en clase debido a la complicidad entre compañeros, recuerdas las noches de nevada intensa cenando una pizza de 0,99 del SPAR mientras hacéis los trabajos que os queda por entregar, recuerdas esas tarde de frío gélido donde lo único que puedes ingerir del frío que hace son unas salchichas con el vino caliente típico de Austria, recuerdas el cariño que se crea en un grupo de amigos, recuerda la libertad y la felicidad que provoca el descenso en ski de una montaña… Recuerdas tantas cosas bonitas, preciadas y felices, que a día de hoy, no sé qué hubiese sido de mí sin Innsbruck.